
Félix Contreras

La culpable

Que se quede tranquila esa mujer
porque estoy mirando su rostro
con fines poéticos.
Que se quede quieta,
tranquila, porque ella es la culpable
no de todas mis angustias ni de todos mis quebrantos.
Ayer yo era un tipo tranquilo y no fumaba tanto.
Ayer yo era un creyente de la soledad,
como si fuera una puerta más para salir que para entrar.
Que se quede muda acaso,
sin decir esta boca es mía
porque precisamente es lo que quiero decir por ella.
Que se quede sin mover una palabra de su lengua
y así dé la impresión este poema
de que cuando ella se acerca
lo que me pertenece es la boca que no dijo absolutamente
nada.

No

Mujer,
tú no eres el comunismo,
pero te le pareces.

En toda ocasión

Por esta mujer,
yo haría un poema
de amor
donde apareciera
un verso social.

